

MOSAICOS Y TARACEAS:  
DESCONSTRUCCIÓN FEMINISTA DE  
LOS DISCURSOS DEL GÉNERO



Mercedes Bengoechea  
Marisol Morales  
(Editoras)

«El grabado de la portada ha sido generosamente cedido para esta edición por su autora, la pintora cordobesa Pilar del Pino, a quien las editoras desean mostrar su profundo agradecimiento.»

© Universidad de Alcalá

I.S.B.N.: 84-8138-389-9

Depósito Legal: M-44397-2000

Imprime: Nuevo Siglo, S.l.

## ÍNDICE

### Mosaicos y taraceas

Mosaicos y Taraceas <i>Mercedes Bengoechea y Marisol Morales</i> .....	11
---	----

### Construcción y des-configuración de la feminidad en los discursos culturales

Los discursos culturales y la configuración de la feminidad <i>Ángeles de la Concha</i> .....	19
--	----

### Des-construcción feminista del cuento de hadas

Brujas y abuelas en re-escrituras de cuentos de hadas <i>Mercedes Bengoechea</i> .....	39
---	----

La Bella Durmiente de Angela Carter, o por qué el deseo es peligroso para las mujeres <i>Carolina Fernández Rodríguez</i> .....	65
---	----

Witches, Fairies and Feminist Writers in the Contemporary Fairy Tale <i>Beatriz Domínguez García</i> .....	77
---	----

### Des-construcción feminista de los mitos patriarcales

Tiresias y Galatea: dos metamorfosis clásicas en la narrativa de Angela Carter y Fay Weldon <i>Luis Alberto Lázaro Lafuente</i> .....	91
---	----

## Mosaicos y taraceas

*Mercedes Bengoechea y Marisol Morales*

Universidad de Alcalá

Discursos, imágenes y representaciones inveteradas han dividido durante siglos el mundo patriarcal en una dualidad de sujetos con naturalezas definidas y roles delimitados: femeninos y masculinos. Mediante la imposición de estereotipos y divisiones arbitrarias el género se ha ido constituyendo así como construcción social concebida para socializar a ambos sexos y definir la relación de poder entre ellos.

A lo largo de toda la historia occidental, pero fundamentalmente desde la aparición del(os) feminismo(s) como movimiento social y sistema(s) de pensamiento, numerosas mujeres se han propuesto alertar de las insidiosas consecuencias que sobre mujeres y hombres produce el sistema de género, y diseccionar las prácticas textuales, sociales y culturales que hacen de la «Mujer» en Occidente un producto cultural y discursivo. Para ello, han tratado de des-naturalizar las mitologías patriarcales que construyen la sexualidad y el género, re-velando la falsa universalidad de los arquetipos y des-cubriendo la artificiosidad de los roles de género; han criticado el sistema androcéntrico de representación de la mujer en la cultura, des-estabilizando los símbolos y significados adscritos; y se han ocupado de fraccionar y fracturar los textos patriarcales haciendo explícita la ideología que los sustenta. En este volumen recogemos y analizamos algunas de las contribuciones feministas del último cuarto de siglo a ese proceso de desmantelamiento del viejo sistema de representación patriarcal, mientras intentamos enfatizar cómo ese quehacer femi-



nista va simultáneamente componiendo, poco a poco y pieza a pieza, mosaicos y taraceas que dejan vislumbrar un diferente orden simbólico.

Somos conscientes de que ni mujeres ni hombres forman una categoría homogénea cuyos miembros gozan de idénticas condiciones, ni piensan ni actúan de igual forma, y sabemos que no se puede utilizar la variable «mujer» sin atender a especificidades de clase y raza, dado que las mujeres sólo tienen existencia inscritas en una clase, etnia o continente. Pese a ello, en este libro hemos optado por referirnos a las mujeres como grupo. Nuestra osadía está fundamentada en la certeza de que todo el género femenino comparte una misma opresión simbólica, precisamente porque el proceso de constitución de lo femenino en la cultura patriarcal logra homogeneizar a todas las mujeres hasta convertirse en una férrea atadura invisible, como denuncia ÁNGELES DE LA CONCHA en su examen del fenómeno de uniformización del género.

En ese primer capítulo, DE LA CONCHA empieza por exponer la necesidad acuciante de des-construir los discursos que configuran la naturaleza, esencia y sexualidad femeninas en el patriarcado, fundamentalmente el psicoanalítico, el literario y el mítico, para centrarse seguidamente en la exploración que Marina Warner realiza de las raíces culturales e históricas de algunos de los discursos que conforman la feminidad, vistos éstos como proyección cultural de las ansiedades masculinas de género.

Otra manera de enfrentarse a esos discursos es a través de la re-escritura de los viejos mitos. BENGOCHEA, FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, DOMÍNGUEZ y LÁZARO examinan algunos de los intentos realizados por decenas de mujeres en esta última parte del siglo para re-elaborar y transformar mitos y cuentos, como revisión que sirve al mismo tiempo de vehículo de denuncia y de exploración de nuevos caminos.

Una gran parte del volumen se dedica a analizar los intentos de subversión del discurso patriarcal llevados a cabo por Angela Carter (ACOSTA, BENGOCHEA, DE LA CONCHA, DOMÍNGUEZ, FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, LÁZARO, MAROÑO, SELL y VILLEGAS). Tanto ACOSTA como BENGOCHEA, DE LA CONCHA, FERNÁNDEZ, MAROÑO y VILLEGAS realizan re-lecturas de textos de Angela Carter que ponen en cuestión las interpretaciones efectuadas por feministas anteriores, principalmente las llevadas a cabo por Palmer, Duncker, Lewallen y Peach. Mientras algunas contribuciones alaban la revisión de la tradición literaria emprendida por Angela Carter y su exploración de algunos de los mitos que han construido la subjetividad femenina —que Carter revela como constructos culturales, históricos y arbitrarios, demostrando de ese modo cómo se pueden

cuestionar y combatir—, otras celebran especialmente su aportación a la recuperación de un simbólico femenino, la presencia de un deseo femenino ausente en la tradición literaria patriarcal y la adopción de una posición de sujeto discursivo femenino.

Pero no centramos nuestra atención únicamente en Angela Carter. Los análisis abarcan desde obras de Janice Galloway (JOSÉ MANUEL ESTÉVEZ) e Itziar Pascual (HERRERO), a otras de Michèle Roberts (PÉREZ GIL), Fay Weldon (LÁZARO), Doris Lessing (MARGARITA ESTÉVEZ), la cineasta Jane Campion (VILLEGAS), alguna de las muchas artistas que se han ocupado en re-elaborar el cuento de hadas (BENGOECHA y DOMÍNGUEZ) o la mencionada ensayista Marina Warner (DE LA CONCHA); todas ellas son mujeres que también se han propuesto hacer explícitos los significados adscritos a cuentos y mitos, y la ideología subyacente. Los personajes que nos saldrán al encuentro en nuestro recorrido irán desde la mujer victimizada que retrata escritoras como Janice Galloway (JOSÉ MANUEL ESTÉVEZ) a las mujeres que se saben en control de su propio destino: los personajes femeninos más esperanzadores que pueblan el teatro de Itziar Pascual (HERRERO).

Las aportaciones de LLEDÓ y CABELLOS/DÍEZ nos hacen volver la mirada a las prácticas sociales de los medios de comunicación. Y es aquí donde podemos comprobar que el género se encuentra en una situación más precaria, porque los avances des-construccionistas realizados desde la literatura, que ponían de relieve lo histórico y complejo de la identidad de género, parecen carecer de posibilidades reales para transformar el mundo. La crítica literaria no siempre se prolonga ni en las posiciones sociales, ni en la integración de las nuevas identidades en el entramado social, ni en la vida diaria, como demuestra la dura realidad de mujeres maltratadas y violadas, a menudo por sus compañeros más cercanos. Por ello LLEDÓ y CABELLOS/DÍEZ no se interesan por re-lecturas feministas de discursos estereotipados o por juegos literarios con los que se desea cambiar la realidad, sino que tratan de des-construir algunas de las manifestaciones más simbólicas, y al mismo tiempo más materiales (por su realidad e influencia), y más formadoras de actitudes e identidades: los discursos de la prensa. LLEDÓ denuncia cómo la prensa española continúa presentando a las mujeres que sufren maltratos como seres indefensos, pasivos y carentes de recursos. Sin llegar a atribuir la culpa directa a los individuos y al sistema que hace posible el maltrato, la práctica periodística minimiza la acción y decisión femeninas, naturaliza las acciones violentas, que consiguen parecer inevitables, tacha la experiencia y cualidades femeninas con clamoro-



sos vacíos, y mantiene así indirectamente a las mujeres en posición subordinada. CABELLOS/DÍEZ, por su parte, insisten en lo poco que han cambiado las revistas dirigidas mayoritariamente a un cierto público femenino, al menos en el aspecto que ellas analizan: la relación entre periodistas y lectoras (ideales), medida por el tipo de lenguaje utilizado en dos revistas británicas, *Cosmopolitan* y *New Woman*. Además de presentar casi en exclusiva temas estereotípicamente pertenecientes a la vida que se considera privada, las y los periodistas siguen adoptando un rol masculino de guía, experto, consejero de mujeres desamparadas y desvalidas, necesitadas de su ayuda para poder cumplir su obligación de género: devenir en seres físicamente perfectos y emocionalmente estables.

Otro interesante modo de des-construir el discurso patriarcal es cuestionar su estructura de pensamiento, su modo (masculino) de percibir y organizar el mundo, su perspectiva (masculina), codificada a lo largo de siglos hasta haberse convertido en natural e inevitable. Esta estructura conceptual ha catalogado los discursos en categorías rígidamente diferenciadas entre sí: pública/privada; géneros claramente separados; tipos textuales rigurosamente definidos, que delimitan maneras y dicciones a las que se permite tomar la palabra para interpretar sólo de una cierta forma y modo el mundo. Muchas mujeres han puesto en tela de juicio en este cuarto de siglo estas divisiones naturalizadas como las únicas posibles. La voz de ensayistas como Cixous o Irigaray, que, partiendo de su subjetividad femenina, valiente y honradamente se han situado en primera persona para hacer ciencia y filosofía, no ha clamado en el desierto: en las primeras novelas de Michèle Roberts podemos constatar la ejecución de su empeño en forjar una escritura bisexual celebradora de la multiplicidad del ser humano, gesto que permite trascender las divisiones y estigmatizaciones que imperan en la sociedad patriarcal (PÉRIEZ GIL). Frente al pensamiento disyuntivo y dicotómico patriarcal, las novelas de la primera Roberts abogan por una aceptación de la riqueza y complejidad humanas, por un pensamiento fluido, plural y múltiple. Su escritura femenina nace de un abandono de la estructura y escritura lineales, así como de una utilización de imágenes y ritmos que se producen en espacios físicos y psicológicos creados por comunidades femeninas y que intentan captar el lenguaje semiótico perdido, el subconsciente femenino, el deseo reprimido de lo materno. En el teatro de la dramaturga (término éste no admitido por la Real Academia Española: ¿será pues un dramaturgo?) Itziar Pascual, frente al componente dramático, impera un lirismo caleidoscópico y onírico que se presta a múltiples interpre-

taciones, en el que se escuchan una pluralidad de voces, se aprecian múltiples atmósferas, y cuyo acento no está en el argumento sino en la taracea de su composición fragmentada y en el tono: coral, poético, ritual (HERRERO). Mediante el rechazo de un único sistema de significación del que las mujeres están ausentes, estas escritoras colaboran en la des-estabilización del simbólico patriarcal con textos que parten de las mujeres para re-imaginar el mundo, entre otros mecanismos, a través de la re-definición del concepto «lo humano» a partir de sí mismas (HERRERO).

También el género autobiográfico ha sido subvertido por algunas mujeres. Recientemente P. D. James, en *Time to Be Earnest (a fragment of autobiography)*, en lugar de emprender una autobiografía al uso, opta por narrar las vivencias y pensamientos del septuagésimo séptimo año de su vida; las experiencias de ese periodo le llevan a recordar su niñez, adolescencia, maternidad, y vida laboral anterior. De igual manera, en los dos volúmenes que componen su autobiografía, Doris Lessing proyecta una identidad inestable y multidimensional, en un estilo episódico, anecdótico, fragmentario, discontinuo, en donde imperan los sentimientos narrados en un tono intimista y confidencial (MARGARITA ESTÉVEZ).

Algunas de las características comunes a la escritura de las mujeres que estudiamos en este volumen son compartidas por colegas varones, y forman parte del mundo posmoderno en que nos ha tocado vivir. Existe, sin embargo, otro conjunto de rasgos que definen propiamente lo que se ha denominado el simbólico femenino (PÉREZ GIL, VILLEGAS, HERRERO, SELL) en el que puede apreciarse la liberación de un deseo femenino ausente o reprimido, y un lenguaje que se originaría en el cuerpo femenino en el estadio presimbólico de comunión con la madre. Frente a otras interpretaciones de la obra de Angela Carter incluidas en estas páginas, SELL duda que ésta haya conseguido subvertir el código convencional de representación patriarcal del cuerpo femenino en *The Passion of New Eve*, mucho menos reemplazarlo por otro capaz de expresar el deseo femenino. Sospecha, y aquí se alinea con lecturas feministas anteriores, que lejos de tratarse de una novela capaz de romper la lengua del deseo masculino para hablar del femenino, el experimento transexual de la novela de Carter no lleva parejo una transformación retórica, aun cuando conviene en que Carter se venga de las convenciones del erotismo patriarcal, exponiéndolas a la luz y ridiculizándolas. SELL lamenta especialmente la incapacidad de Carter para construir un nuevo lenguaje con que definir la nueva identidad genérica del(a) protagonista, un lenguaje «femenino» más cercano a



lo semiótico y más alejado de la Ley del Padre, de cuya existencia y posibilidades claramente desconfía. Esa suspicacia respecto al potencial de un simbólico femenino, junto a la cautela ante sus posibles frutos, cuando no recelo hacia su mera existencia, son sentimientos que comparte con VILLEGAS. PÉREZ GIL, por el contrario, claramente manifiesta una risueña fe en su caudal de posibilidades revolucionarias.

Las perspectivas de VILLEGAS y SELL no son nuevas, ni siquiera dentro de los feminismos. Son hijas del miedo al «desorden» simbólico que la imposición de un orden dominante (el patriarcal) ha producido en sus «sujetos/as». No es muy diferente al pavor que a menudo logran crear los sistemas políticos autoritarios simplemente mentando la anarquía o la revolución: si las y los sujetos pueden llegar a pensar que hay otro orden posible, ¿dónde irá la seguridad de lo conocido, que se cree atado, y bien atado? Sin embargo, aquéllas que reconocen otro orden simbólico y se reconocen en él no tratan en ningún caso de volver a ese pretendido balbuceo infantil, a esas verbalizaciones ininteligibles que algunas lecturas de los ensayos feministas franceses, italianos y anglo-americanos creen (o desean, o temen) ver postular en esos textos, sino que reclaman unas perspectivas, unas conceptualizaciones, una verbalización y unos procesos asociativos realizados desde otros cuerpos, otras fuentes de deseo, otras economías sexuales y simbólicas. Un orden simbólico, en fin, de diferente cuño, y que raramente se pone en funcionamiento porque otro orden, el masculino, se anticipa y lo acalla. Esas perspectivas existen en poesía, en el lenguaje oral, en múltiples formas de comunicación no dominantes; y son inteligibles, tienen significado, y se infiltran en multitud de obras femeninas y en géneros practicados por mujeres. Ni es animal ni es primitivo ni es regresivo, como VILLEGAS y SELL temen. Tampoco más «irracional», menos «lógico», o más «instintivo»; pero su racionalidad, lógica e instinto forman parte de otro orden de cosas. Pertenecen, simplemente, a otro orden simbólico que está entre nosotras y nosotros. Lleva siglos existiendo soterradamente, en los márgenes: sólo hace falta querer verlo. En cierto modo, las aportaciones de PÉREZ GIL, HERRERO, MARGARITA ESTÉVEZ y BENGOCHEA tratan sobre todo de rastrear las huellas que ese otro orden ha dejado en obras y géneros escritos en el patriarcado, no sólo para rescatarlas y salvarlas de la crítica patriarcal, sino para celebrar todos los vestigios en los que ese otro orden ha dejado su impronta. El ahínco dicotómico patriarcal ha separado con denuedo el cuerpo de la mente, atribuyendo a esta construcción (la «mente») unas obras y un lenguaje que no pueden sino nacer de un cuerpo necesariamente

sexuado. Cuando algunos feminismos instan a escribir con el cuerpo femenino, lo que intentan es des-velar esta falsa lógica binaria urgiendo a una escritura más en consonancia con ese otro orden simbólico; la metáfora de escribir con la leche materna no es sino una forma de instar a volverse a otras mujeres (BENGOECHEA), a espacios femeninos de libertad, para aprender y afirmar ese orden simbólico que se filtra constantemente en textos de mujeres, y deja al descubierto mosaicos y taraceas que se han elaborado, lenta y preciosamente, desde ese otro orden.

\* \* \*

La mayoría de las páginas que aquí mostramos fueron presentadas en el *V Seminario de Alcalá sobre escritura británica contemporánea*. Desde aquí queremos agradecer su ayuda al British Council –especialmente el siempre certero asesoramiento de David Codling e Isabel Fernández–, al Ministerio de Educación y Cultura, a los Vicerrectorados de Extensión Universitaria y de Investigación y Doctorado de la Universidad de Alcalá, al Departamento de Filología Moderna de esa universidad y a Juan Francisco Elices y Gema Soledad Castillo, sin cuya imprescindible colaboración el Seminario no hubiera podido celebrarse.